Apología— Robert Barclay — 374

la comunión es misterio

extracto de la Proposición XIII § i, ii

§ i. La comunión del cuerpo y la sangre de Cristo es un misterio escondido de todo ser humano natural en su primera condición caída y degenerada; mientras queden en esa condición, no lo pueden ni entender, ni alcanzar, ni comprender. Mientras ahí se queden, tampoco pueden participar en esa comunión, ni "discernir el cuerpo del Señor."[1] En su intelecto natural y no-regenerado, la mayoría del así llamado mundo cristiano sigue trabajando, esforzándose, concibiendo e imaginando sobre las cosas de Dios y la religión. Por eso este misterio les ha sido sellado y escondido en gran parte, mientras ellos siguen en sus contiendas, regaños, y porfías entre sí sobre la mera sombra y la forma exterior, y quedan ajenos a la Sustancia, la Vida, y el Poder.

§ ii. El cuerpo de Cristo del que los fieles son partícipes es espiritual y no carnal, y su sangre de la que beben es pura y celestial, no humana ni elemental.[2] Agustín afirma esto sobre el cuerpo de Cristo que se come, en su tratado sobre el Salmo 98, "Si no coméis mi carne, no tenéis vida eterna en vosotros."[3] y Agustín dice, "Las palabras que os digo son Espíritu y vida, comprended espiritualmente lo que he

---

[1] 1 Corinthians 11:29.

[2] Término que alude a la filosofía de Aristóteles y la teología de Aquino, que distinguen entre lo elemental y lo sustancial. En la teología católica lo elemental (tambien, “accidental”) es el aspecto físico del pan — textura, color, gusto, etc. Lo sustancial es el aspecto espiritual, lo que se convierte en el cuerpo de Cristo en la transubstanciación, mientras que lo elemental retiene sus particularidades naturales.

[3] Véase Juan 6:53

dicho. No comeréis de este cuerpo que véis, no beberéis de esta sangre que los que me crucifican derramarán. — Yo soy el pan vivo, que he descendido desde el cielo. Él se llamó el pan que descendió del cielo, exhortándonos a que creyeramos en él, etc."

Pregunta: ¿Qué es este cuerpo, qué es esa carne y sangre?

Respuesta: Es la Semilla celestial, esa Sustancia divina y espiritual de que hablamos en las proposiciones V y VI. Es el *vehiculum Dei*,[4] el cuerpo espiritual de Cristo, por medio de lo cual él le comunica la vida y la salvación al ser humano, a "todo aquel que en él cree" y "que lo recibe,"[5] por medio de lo cual el ser humano llega a tener relación y comunión con Dios. Esto es demostrado en Juan 6 desde el versículo 32 hasta el fin, donde Cristo habla más de este tema que en ningún otro lugar. Este evangelista, el discípulo amado, que estaba recostado al lado de nuestro Señor, nos da la narración más amplia de la doctrina y predicación espiritual de Cristo. Aunque no dice nada de esa ceremonia que Cristo hizo al partir el pan con sus discípulos, ni en su evangélica narración de la vida y los sufrimientos de Cristo, ni en sus epístolas, sin embargo habla más que ningún otro de la participación en el cuerpo, la carne, y la sangre de Cristo....

Les dice claramente (Juan 6:63) "El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha." Esto está basado en razón sana y sólida, porque es el alma, no el cuerpo, que ha de ser nutrida por esta carne y sangre. La carne exterior no puede nutrir ni alimentar al alma; no existe analogía ni comparación entre ellas. La comunión de los santos con Dios no se hace al juntarse ni participar entre sí en la carne, sino en el Espíritu. "El que se une al Señor, un espíritu es con él."[6] — no dice "una carne es con él." La carne sólo

---

[4] "el vehículo de Dios"
[5] Véase Juan 1:12, Romanos 1:16
[6] 1 Corintios 6:17 RB

puede participar con la carne, e igualmente el espíritu participa con el Espíritu. (Me refiero a la carne exterior, en la que Cristo vivía y caminaba cuando estuvo en la tierra, y no a la carne como metáfora, entendida espiritualmente.) Así como la carne no puede nutrirse del Espíritu, el Espíritu no puede nutrirse de la carne. Hay que interpretar espiritualmente la "carne" de que Cristo habla[7] porque los que la comen nunca morirán. Todos los cuerpos humanos mueren; hasta al cuerpo de Cristo mismo le tocó morir. Hay que entender este cuerpo, esta carne y sangre espiritual de Cristo mencionadas aquí como esa Semilla divina y celestial de la que ya hablamos; esto queda bien claro al considerar la naturaleza y los frutos de este cuerpo. Dijo, "el pan de Dios es aquel que descendió del cielo y da vida al mundo."[8] Esto corresponde a esa Luz y Semilla de la que Juan 1 da testimonio que es "la Luz del mundo," y "la vida de los hombres." Esa Luz y Semilla espiritual, al ser recibida en los corazones humanos, al encontrar ahí lugar para brotar, es pan para con el alma hambrienta y desfallecida. De esta alma se podría decir que está muerta y enterrada en las codicias del mundo, mas recibe vida de nuevo y resucita cuando gusta y participa de este pan celestial, y se dice que los que así participan llegan a Cristo. Nadie puede recibirlo de ninguna otra forma que ésta, llegar a él, recibir y creer en la revelación de su Luz en el corazón, por la que se conoce la participación en este cuerpo y pan.

Fuentes: Robert Barclay, *Apology for the True Christian Divinity*, Proposition XIII § i, ii (Glenside PA: Quaker Heritage Press, 2002) pp. 374-377 y Roberti Barclaii, *Teologiae verè Christianae apologia*, facsimile (Amsterdam: Jacob Claus, 1676) pp. 287-290.

---

[7] Juan 6:51-57 "Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida" etc.
[8] Véase Juan 6:33.